

VII. El Libre Albedrío

INTRODUCCION

El objetivo de esta clase es presentar la data Bíblica que describen la función del albedrio del hombre en sus varias fases: inocencia, caída, redención y glorificación. En esta área existe mucha discusión y diferencia de opinión aun dentro de la familia evangélica. Las diferencias se mencionarán con una breve respuesta. El alumno debería consultar las varias referencias en la bibliografía para algunas exposiciones más extensivas del tema.

Dios ha dotado a la voluntad del hombre con aquella libertad natural, que no es forzada ni determinada hacia el bien o hacia el mal, por ninguna necesidad absoluta de la naturaleza. (CFW, 9, 1)

Toda elección que hacemos en la vida, la hacemos por alguna razón. Nuestras decisiones se basan en lo que, en determinado momento, y considerando todos los factores, nos parece bien. Algunas cosas las hacemos porque tenemos un deseo muy intenso de realizarlas. Otras cosas las hacemos sin tener ni siquiera la conciencia de desearlas. Sin embargo, el deseo está allí presente; de otro modo, no habríamos elegido realizarlas. En esto consiste la esencia misma de la libre voluntad, o el libre albedrío - el elegir de acuerdo a nuestros deseos.

Jonathan Edwards, en su obra The Freedom of the Will (“La libertad de la voluntad”), define a la voluntad, o el albedrío, como “aquello con lo que la mente elige.” No cabe ninguna duda de que los seres humanos realmente hacen elecciones. Yo elegí escribir, usted eligió leer. Es mi voluntad escribir, y la escritura se pone en acción. Cuando le agrego la idea de libertad, sin embargo, el tema se torna terriblemente complicado. Debemos preguntarnos: ¿Libertad para hacer qué? Hasta el calvinista más ardiente no negaría que la voluntad es libre de elegir cualquier cosa que desee. Hasta el arminiano más ardiente estaría de acuerdo con que la voluntad no es libre de elegir lo que no desea.

Con respecto a la salvación, la pregunta entonces se transforma en: ¿Qué es lo que los seres humanos desean? Los arminianos creen que algunas personas desean arrepentirse y ser salvas. Otras desean huir de Dios y cosechar entonces la maldición eterna. Los arminianos nunca dejan en claro por qué las distintas personas tienen deseos distintos. Los calvinistas sostienen que todos los seres humanos desean huir de Dios hasta el momento en que el Espíritu Santo realiza una obra de regeneración. Dicha regeneración cambia nuestros deseos para que libremente nos arrepintamos y seamos salvos.

Es importante señalar que hasta los no regenerados nunca son forzados a ir en contra de su voluntad. Sus voluntades cambian sin su permiso, pero siempre están libres para elegir según su voluntad. Entonces, somos realmente libres para actuar según nuestra voluntad. No somos libres, sin embargo, para elegir o seleccionar nuestra naturaleza. Uno no puede declarar: “De ahora en más desearé solamente el bien” del mismo modo que Cristo no podría haber declarado: “De ahora en más desearé solamente el mal.” Aquí termina nuestra libertad.

R.C. Sproul, Grandes Doctrinas de la Fe Cristiana, pp. 205-206.

Definición: El hombre está libre para hacer lo que él desee dentro de las limitaciones de su habilidad. No está coercido por ninguna fuente externa.

EL ALBEDRÍO BAJO CUATRO (4) ESTADOS

A. La inocencia – Adán en el jardín

El hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que es bueno y agradable a Dios, sin embargo, era mutable y podía caer de dicho estado. (CFW, 9, II)

1. El libre albedrío es esencial a la condición del hombre. El albedrío de Adán era completamente libre.

2. Adán – creado
- “posse peccare” (puede pecar)
 - “posse no peccare” (puede no pecar) –
habilidad natural de hacer el bien

Él tenía libre albedrío y libertad.

El hombre tenía la libertad y el poder para hacer justicia.

3. Por naturaleza inclinado hacia la justicia / rectitud

La Confesión parece declarar que la voluntad del hombre era originalmente neutra: inclinada ni hacia el bien ni hacia el mal. La Biblia, sin embargo, demuestra al hombre en un estado de santidad positiva que Dios pronuncia como “muy bueno.”

- a. *Génesis 1:31* - Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno.
- b. *Colosenses 3:10* - y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.
- c. *Efesios 4:24* – y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

Hinkson, Westminster Confession, p. 61

4. Capaz de cambiar sus inclinaciones

5. Tiene la posibilidad de perder su habilidad.

B. El hombre caído en pecado

Adán – caído . **“non posse non peccare”**
(y progenie) (no puede no pecar – libre pero incapaz)

El hombre, por su caída a un estado de pecado, ha perdido absolutamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; por tanto, como hombre natural, que está enteramente opuesto a ese bien y muerto en el pecado, no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para la conversión. **(CFW, 9, III)**

“La teología de la Reforma afirma que la caída dejó a la voluntad humana intacta en cuanto todavía tenemos la facultad de elegir. Nuestras mentes han sido oscurecidas por el pecado y nuestros deseos han sido atados por impulsos malvados. Pero todavía podemos pensar, elegir, y actuar. Pero algo terrible nos ha sucedido. Hemos perdido cualquier deseo que pudiésemos tener por Dios. Los pensamientos y los deseos de nuestro corazón son continuamente hacia el mal. Nuestro libre albedrío es una maldición. Como todavía podemos elegir según nuestros deseos, elegimos el pecado y quedamos sujetos al juicio de Dios.

Agustín dijo que, aunque todavía tenemos una voluntad libre, hemos perdido nuestra libertad. La libertad real de la que habla la Biblia es la libertad o el poder de elegir a Cristo como nuestro. Pero hasta que el Espíritu Santo no transforme nuestros corazones, no tendremos ningún deseo por Cristo. Sin ese deseo nunca lo elegiremos a Él. Dios debe despertar nuestras almas y darnos el deseo por Cristo antes de que nos sintamos inclinados a elegirlo.

Edwards dijo que como seres humanos caídos retenemos nuestra libertad natural (el poder de actuar de acuerdo con nuestros deseos) pero perdemos la libertad moral. La libertad moral incluye la predisposición, la inclinación y el deseo del alma hacia la justicia. Esta tendencia hacia la justicia fue lo que se perdió en la caída”. Sproul, p. 206

1. **El hombre es volitivo – aún tiene libre albedrío** (el poder para elegir entre alternativas)
2. **El hombre caído tiene libre albedrío, pero ha perdido su libertad** “Liberium arbitrium” pero “no libertas”
3. **El hombre caído retiene el poder para elegir cualquier cosa que él desea.**
4. **Ese poder para elegir es libre en cuanto a que las personas no están coercidas por ningún agente externo en las decisiones que toman.**
5. **Pero la caída hundió a toda la naturaleza humana en un estado de corrupción. El resultado es que el libre albedrío humano ahora es maligno.**

Génesis 6:5 - *Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, . . .*

Génesis 8:21 - *Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.*

6. Los seres humanos han perdido cualquier deseo (o sentido) innato de buscar o agradar a Dios. Por lo tanto, el albedrío está atado por una corrupción interna. Las personas poseen el libre albedrío, pero les falta la libertad para elegir las cosas que agradan a Dios.

Juan 8:34 - *--Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado --respondió Jesús--.*

Romanos 3:10-12 - *Así está escrito: "No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han extraviado; por igual se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno, no hay ni siquiera uno."*

Jeremías 17:9 - *Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?*

Efesios 2:1-3 - *En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objetos de la ira de Dios.*

En esta condición el hombre es moralmente incapaz de vivir una vida recta y justa.

7. Por lo tanto, tiene la incapacidad moral

a. incapacidad moral –

- i. es incapaz de cualquier bien espiritual

Hebreos 11:6 – . . . *sin fe es imposible agradar a Dios. . .*

Romanos 5:6 - *como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados.*

- ii. se opone al bien espiritual

Romanos 5:10 - *cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo*

- iii. muerto e incapaz de resucitarse a la vida espiritual

Efes. 2 – *muertos en sus transgresiones y pecados*

b. el pecador no está inclinado al evangelio y es contrario al evangelio

Romanos 3:11 - *no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios.*

c. es incapaz de prepararse a sí mismo para la conversión (niega la doctrina romana de congruidad – congracia a la deidad)

Juan 6:44 – *Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió.*

Juan 3:3 – *—De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo^[a] no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.*

Juan 3:5-8 - ⁵—*Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. ⁶Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷No te sorprendas de que te haya dicho: "Tienen que nacer de nuevo." ⁸El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.*

C. El hombre redimido

Cuando Dios convierte a un pecador y le traslada al estado de gracia, le libra de su estado de servidumbre natural bajo el pecado, y por su sola gracia lo capacita para querer y obrar libremente lo que es espiritualmente bueno; a pesar de eso, sin embargo, por razón de su corrupción que aún queda, el converso no solo ni perfectamente quiere lo que es bueno, sino quiere también lo que es malo. (CFW, 9, IV)

Para ser más precisos, para que podamos elegir a Cristo, Dios debe cambiar nuestros corazones. Y eso es precisamente lo que hace. Cambia nuestro corazón. Nos da un deseo por Él, deseo que de otro modo no tendríamos. Luego lo elegimos a raíz del deseo que está dentro nuestro. Lo elegimos libremente a Él porque deseamos elegirlo a Él. En esto consiste la maravilla de su gracia. Sproul, p. 207

1. El hombre redimido llega a ser capaz de NO PECAR.

Filipenses 2:12,13 - Lleven a cabo su salvación con temor y temblor,¹³ pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.

2. También mantiene la capacidad de PECAR.

1 Juan 1:8-10 - ⁸ Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. . . . ¹⁰ Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros.

3. Solamente la gracia de Dios continúa haciendo al pecador capaz de hacer el bien espiritual.

Romanos 8:8-9 - ⁸ Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. ⁹ Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

4. Dios da a los hombres salvos el deseo de hacer lo correcto. Sin embargo, la naturaleza pecaminosa aún causa una lucha.

Romanos 7:21-25 - ²¹ Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ²² Porque en lo íntimo de mí ser me deleito en la ley de Dios; ²³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ²⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ²⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

D. El hombre glorificado

La voluntad del hombre es hecha perfecta e inmutablemente libre para hacer tan solo lo que es bueno, únicamente en el estado de la gloria. (CFW, 9, V)

1. Pierde su habilidad de pecar.

Romanos 8:21 - la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

2. El albedrío está completamente libre:

i. está puesto en libertad

ii. desea solamente el bien

1 Juan 3:2 - Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

3. Pierde su habilidad de elegir el mal.

Apocalipsis 22:11 - Deja que el malo siga haciendo el mal y que el vil siga envileciéndose; deja que el justo siga practicando la justicia y que el santo siga santificándose.»

4. El hombre llega a ser absolutamente perfecto e incapaz de pecar, según la intención que tuvo Dios para el hombre después de la probación.

*Hebreos 12:23 - Se han acercado a Dios, el juez de todos; a los espíritus de los justos que han llegado a la *perfección*

APENDICE:**ESTADOS DEL HOMBRE**

INOCENCIA	PECADO	GRACIA	GLORIA
Es libre	Es libre	Es libre	Es libre
y tiene poder	pero perdió la capacidad para querer el bien espiritual que acompaña la salvación (Rom. 5:6; 8:7; Jn. 15:5)	y Dios le libera de su estado de servidumbre natural bajo el pecado (Col. 1:13; Jn. 8:34,36)	y tiene poder
para hacer: lo que es bueno y agradable a Dios (Ecl. 7:29; Gen. 1:26)	se opone al bien; muerto en pecado (Rom. 3:10,12; Ef. 2:1,5; Col. 2:13)	lo capacita para querer y obrar libremente lo que es espiritualmente bueno (Fil. 2:13; Rom. 6:18,22)	para hacer: sólo lo que es bueno
puede pecar	le es imposible no pecar	le es posible no pecar	no puede pecar
su voluntad era mutable, podía caer de dicho estado (Gen. 2:16,17; 3:6)	no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para la conversión (Jn. 6:44,65; 1 Cor. 2:14; Ef. 2:2-5; Tito 3:3-5)	su voluntad queda con vestigios de corrupción; quiere lo que es bueno y lo que es malo (Gal. 5:17; Rom. 7:15,18, 19,21,23)	su voluntad es inmutable y perfecta (Ef. 4:13; Judas 24; Heb. 12:23; 1 Jn. 3:2)

Richard Crane